Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE

Recibido: 20-01-2025 / Revisado: 10-03-2025
Aceptado: 12-03-2025 / Publicado: 30-11-2025

CISDE Journal, 10(2), 2025

La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico

The EU as a geopolitical power in the multipolar global stage. Factors for strategic thinking

Miguel Ángel Benedicto Solsona[1]

[1] Universidad Complutense de Madrid, España

mibenedi@ucm.es

RESUMEN. En un mundo multipolar con el multilateralismo en retirada y con un entorno geopolítico cada vez más volátil; la UE, muy integrada en la economía internacional, afronta retos como la dependencia de seguridad de los Estados Unidos, de China a nivel comercial y de Rusia en suministro de energía y materias primas, mediante la autonomía estratégica abierta para reducir vulnerabilidades en sectores estratégicos y convertirse en una potencia geopolítica.

ABSTRACT. In a multipolar world with multilateralism in retreat and an increasingly volatile geopolitical environment, the EU, deeply integrated into the international economy, faces challenges such as security dependence on the United States, commercial reliance on China, and energy and raw material supply dependence on Russia. It addresses these issues through open strategic autonomy to reduce vulnerabilities in strategic sectors and position itself as a geopolitical power.

PALABRAS CLAVE: UE, Geopolítica, Multipolar, Autonomía estratégica, Pensamiento estratégico.

KEYWORDS: EU, Geopolitics, Multipolar, Strategic autonomy, Strategic thinking.

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655

1. Introducción

La Unión Europea (UE) en su corta vida se ha convertido en uno de los actores más importantes del orden internacional multipolar. La UE ha evolucionado desde los años 50 para convertirse en una potencia global y sigue avanzando en su integración en el actual mundo geopolítico.

Los Padres Fundadores de la UE la crearon para superar los enfrentamientos de las dos guerras mundiales y como implícitamente reconocía la Declaración Schuman se buscaba la interdependencia y la soberanía compartida con instituciones comunes, mientras los EE.UU. se hacían cargo de la seguridad a través de la OTAN. Ese orden liberal global basado en la democracia y la economía de mercado, que busca solución a los problemas en instituciones regionales y globales, está entredicho. Sin embargo, la naturaleza de las instituciones europeas está en el derecho y en la cooperación multilateral; por ello, aunque deban fortalecer su autonomía estratégica a nivel de seguridad, digital, sanitario o industrial; no hay que olvidar que la UE es una potencia normativa que tiene en su ADN la resolución de problemas globales mediante un multilateralismo eficaz.

Desde 2015, los retos de la UE se han multiplicado con un entorno estratégico más complejo, conectado y fragmentado debido a las consecuencias de la crisis económica de 2008, el terrorismo del ISIS, la salida de Reino Unido de la UE (Muñiz Pérez, 2020), la crisis de los refugiados, conflictos en la vecindad del Este y Sur de Europa, la inestabilidad en los Balcanes, la presidencia de Trump en los EEUU y su hostilidad hacia la UE, la configuración de una China más asertiva en el nuevo orden internacional, la pandemia del coronavirus, las guerras en Ucrania y Gaza o el reto de la desinformación. Esos desafíos obligan a la UE a buscar una mayor unidad política, económica y liderazgo geopolítico en un mundo cada vez menos multilateral.

2. La UE Geopolítica

"Mi Comisión no tendrá miedo de hablar el lenguaje de la confianza y de la asertividad. Pero lo haremos a nuestra manera, al modo europeo. Esta es la Comisión geopolítica que tengo en mente y que Europa necesita urgentemente", anunció Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea (2019) en su discurso ante el Parlamento Europeo. Un mensaje claro y fuerte del camino que iba a emprender el Ejecutivo comunitario. Sin embargo, cuando la UE hablaba de Geopolítica no se refería tanto al concepto clásico de Rudolf Kjellén (1916/1924), Mahan (1890), Mackinder (1904) o Hausoffer (1924/2002) que analizaba la dimensión geográfica del poder y la influencia de variables como el clima, el territorio y el acceso al mar. El uso de la geopolítica en la UE subraya la existencia de competidores globales y la necesidad de incrementar la proyección de la UE en la acción exterior a través de diversos usos del poder: duros y blandos (Valenza, 2023). La UE, como organización supranacional, si quiere analizarse desde un punto de vista geopolítico, habría que utilizar la Geopolítica crítica y como explica Cairo (1983, p. 205), citando a Smith (1986, p. 179), "no se puede entender completamente sin considerar las decisiones de economía global, ya sea en términos Este-Oeste o Norte-Sur" y va más allá de las relaciones de poder entre los Estados.

La crisis del Covid-19 y la guerra en Ucrania han llevado a la UE a tomar la decisión de convertirse en un competidor geopolítico, pero para conseguirlo es necesaria una fortaleza interna para luego tener una política exterior fuerte (Benedicto, 2021). Como señala Bendiek (2018) es un proceso que ya se recogía en la Estrategia global de la UE para la política exterior y de seguridad (EUGS, en sus siglas en inglés) de 2016, en la que se postulaba la autonomía estratégica de la UE. "Es la reacción de Europa a su confianza cada vez menor en la estabilidad del orden mundial multilateral y la comunidad de valores occidental, y marca un alejamiento de la idea de una asociación incondicional con los Estados Unidos" (Bendiek, 2018). Pese a los avances realizados por la UE en seguridad y defensa, no tiene los recursos para actuar de manera independiente en el escenario global a corto ni quizás a medio plazo, ni una cultura estratégica (Meyer, 2007) común con respecto a EE. UU., Rusia o China. Para Bendiek (2018) "el objetivo estratégico apropiado no es la autonomía sino la interdependencia estratégica," que es el resultado de un complejo proceso de integración del comercio, el desarrollo, el clima, la digitalización o la migración; problemas sin solución solo a nivel nacional y que requieren de la gestión cooperativa, independientemente de los EE. UU., cuando sea necesario.

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655

La respuesta de la UE a la invasión de Ucrania y su necesidad de la OTAN en el ámbito de la seguridad y defensa mostró la debilidad europea en este aspecto, no así en otros ámbitos como el económico, energético o migratorio. La guerra también reavivó los debates sobre el proceso de ampliación y creó "la demanda de una Europa más geopolítica" (Orenstein, 2023). La UE necesita desarrollar la "autonomía estratégica" para defenderse. Para algunos, como Costa y Barbé (2023). la capacidad de la UE para ser un actor relevante en el exterior se complica porque "los requisitos de actuación de la UE se han ido desplazando, a veces con bastante rapidez, hacia terrenos cada vez más exigentes para la UE" donde "las preferencias son menos cohesivas, la autoridad más baja y las capacidades más escasas" Para otros, como Fiott (2023), la UE se unió para crear una nueva estrategia de defensa, la Brújula Estratégica, en 2022 y su respuesta en los primeros compases de la guerra fue positiva y ha ido mejorando sus capacidades. Otra consecuencia de la invasión rusa para la Europa Geopolítica es la cuestión de las fronteras de la UE, ya que Bruselas ha decidido aceptar a Macedonia y Ucrania como países candidatos a la ampliación de la organización. Como reconoce Orenstein (2023) la UE es "un imperio opcional", que no ha definido sus fronteras, y cuanto más adopten los vecinos sus normas, más podrán integrarse.

3. Desafíos en el orden internacional multipolar

Las relaciones internacionales cambian de un mundo unipolar dominado por Estados Unidos a un sistema multipolar donde el poder está más distribuido entre Estados, empresas y actores no estatales. Estados Unidos sigue siendo la potencia militar dominante, la influencia política, económica y tecnológica se está desplazando hacia países como China y la India (Muggab, 2024).

La transición de un sistema unipolar a uno multipolar genera una enorme volatilidad e incertidumbre. Por un lado, la guerra en Ucrania ha ampliado y fortalecido alianzas como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sin embargo, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, podría romper esa fortaleza transatlántica. Por otra parte, las guerras en Europa y Oriente Medio endurecen las posturas antioccidentales en muchos países que conforman del llamado Sur Global, donde algunos países llevan tiempo reclamando un sistema internacional más representativo.

Como demuestran las guerras en Gaza y Ucrania, los conflictos se resuelven cada vez más mediante el uso de la fuerza en lugar de las normas internacionales y las soluciones diplomáticas. El orden internacional liberal diseñado tras la II Guerra Mundial para prevenir los conflictos y fomentar la cooperación económica está en crisis. El nivel de incertidumbre y fragmentación va a más y la Comunidad Internacional ha entrado en una nueva carrera armamentística, dominada ahora por la tecnología y el nuevo dominio militar del ciberespacio. El gasto mundial en defensa aumentó por noveno año consecutivo en 2023, alcanzando un total de 2443 mil millones de dólares. El aumento del 6.8 por ciento en 2023 fue el incremento anual más pronunciado desde 2009 y elevó el gasto global al nivel más alto (SIPRI, 2024). El aumento del gasto militar global en 2023 se puede atribuir principalmente a la guerra en curso en Ucrania y a las crecientes tensiones geopolíticas en Asia, Oceanía y el Medio Oriente.

Los desafíos globales están acumulando en un momento en que las fisuras internas se están profundizando, incluso en Occidente, donde el déficit democrático aumenta debido a la agudización de las desigualdades y a la polarización política y social. El nivel de satisfacción con la democracia en la UE no es muy alto. Muchos europeos no ven su país como democrático. Un poco más de la mitad (57 por ciento) de los encuestados están satisfechos con el estado de la democracia en su propio país (Democracy Perception Index, 2023). La insatisfacción es generalizada en toda Europa, Estados Unidos y otras democracias consolidadas. En Europa, solo un tercio de los húngaros, el 40 por ciento de los polacos y la mitad de los griegos (49), franceses (49) y holandeses (53) creen que su país es democrático. (Democracy Perception Index, 2023). El populismo está en ascenso en la mayor parte de la UE con los partidos de extrema derecha entrando en el Parlamento Europeo con más del 20% de los diputados.

Las potencias rivales explotan las ansiedades internas y la fragmentación social, incluso en el ciberespacio

mediante campañas de desinformación que siembran la confusión, la duda y la polarización. A pesar de las medidas de gobiernos y empresas tecnológicas para regular y mitigar los daños digitales, la manipulación y la difusión de contenidos desagarran el tejido social de las sociedades y se ha convertido en una de las grandes amenazas internacionales (World Economic Forum, 2024).

El nuevo orden mundial también se traduce en cambios en las cadenas de suministro globales. La guerra comercial y económica entre Estados Unidos y China, seguida por la crisis de la COVID-19, desencadenaron un proceso de fragmentación geoeconómica. Las estrategias de deslocalización y reducción de riesgos configurarán nuevas cadenas de suministro y flujos comerciales y de inversión, especialmente para bienes y servicios estratégicos (Manfredi, 2021; Benedicto, 2023b).

Los riesgos climáticos también van a más y tendrán profundas consecuencias para el orden mundial en términos de acceso a los recursos naturales (agua, alimentos, minerales críticos), conflictos y daños socioeconómicos a los países individuales y sus ecosistemas. El cambio climático también tiene consecuencias en los flujos comerciales globales a través de restricciones comerciales en la producción agrícola de algunos alimentos básicos, supuestamente para proteger la seguridad alimentaria interna como hizo India con las exportaciones de arroz y azúcar.

La cooperación es cada vez menor ya que la confianza escasea y el multilateralismo decae en este mundo en transición donde hay amenazas compartidas como las armas nucleares, el cambio climático o los riesgos derivados del uso de la Inteligencia Artificial.

Europa forma parte de un mundo multipolar en cambio, en el que se produce una reorganización del entorno económico, financiero y tecnológico; cambios en los patrones comerciales en sectores como el energético o con nuevos y viejos actores militares que ponen en entredicho el orden de postguerra y el multilateralismo (Pierini, 2024). Un mundo multipolar con el multilateralismo, seña de identidad de la UE, en retirada. La nueva multipolaridad combina 3 dinámicas: una distribución más amplia de la riqueza, la voluntad de los Estados de afirmarse a nivel estratégico e ideológico y un sistema internacional basado en acuerdos bilaterales (Borrell, 2023). El retroceso económico de Occidente es evidente, sobre todo en Europa y Japón, aunque también en menor medida en los Estados Unidos; debido al ascenso de China que junto a EEUU representan el 40% de la riqueza mundial.

Occidente no solo cae económicamente, sino que los países del Sur Global demandan mayor protagonismo y buscan alternativas a nivel ideológico, militar, tecnológico y económico. El desafío de China y Rusia a la universalidad de los derechos humanos tiene sus seguidores en el Sur Global. Existe una falta de consenso internacional en temas fundamentales debido a esa nueva multipolaridad que hace que sea más difícil llegar a consensos al no haber un conjunto de potencias con capacidad para imponer un orden global, sino que tienden a neutralizarse entre sí. El riesgo que conlleva esta situación es la fragmentación en bloques que compiten en áreas como la economía, la seguridad o la tecnología; con potencias como Rusia y China frente a EEUU, cada una intentando imponer sus propios estándares globales (Borrell, 2023). Como dice Rachman (2024) el bando occidental, que lidera Estados Unidos, habla de un "orden internacional basado en reglas" (OIBR), mientras Rusia y China prefieren hacerlo de "un mundo multipolar". Para Occidente, el OIBR es la base de la paz y la estabilidad que exige el respeto de la integridad territorial y el derecho internacional, así como la protección de las minorías, las pequeñas naciones, las normas democráticas y el sistema de comercio mundial. En cambio, para Rusia los EEUU se rigen por un doble rasero y. junto a China, aboga por el declive americano con múltiples centros de poder, lo que permitirá a Moscú y Pekin tener sus propios polos de influencia e imponer su voluntad a Ucrania y Taiwan (Rachman, 2024).

4. La voz de la UE en un mundo multipolar

En los últimos años, la UE se ha enfrentado a tensiones internas y externas como describíamos al inicio del artículo, pero su acción exterior ha sido activa en la promoción de la cooperación y la integración a nivel global

a través de su participación en diversos tratados y acuerdos multilaterales. Estos acuerdos abarcan una amplia gama de temas, desde el comercio y la inversión hasta los derechos humanos, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Los 27 han buscado establecer normas y estándares internacionales, así como promover sus intereses y valores en el ámbito internacional.

La UE sigue siendo una voz influyente en asuntos globales y busca consolidar su posición como una potencia basada en valores como la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho. La promoción europea de esos valores y de la cooperación multilateral, confiere a la UE un importante poder blando y una imagen positiva en la escena internacional. Alemania, Francia e Italia están entre las 10 primeras potencias blandas del mundo según el Global Soft Power Index (2023). La Unión Europea es percibida positivamente en 51 de los 53 países encuestados en dicho índice y las actitudes hacia la UE han mejorado en la mayor parte del mundo de 2022 a 2023 excepto en la propia Europa (Democracy Perception Index, 2023).

La UE es un importante donante de ayuda al desarrollo y promueve la cooperación con países en desarrollo, lo que contribuye a su influencia más allá de sus fronteras. La Unión Europea despliega al año, en concepto de ayuda, cerca de 70.000 millones de euros en unos 150 países en desarrollo, lo que supone en torno a la mitad de la ayuda oficial al desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y hace de la Unión el primer donante mundial (Instituto Elcano, 2023; Calvillo, 2019).

Otro de los retos de la UE es convertirse en el primer continente climáticamente neutro con una economía moderna y eficiente en el uso de los recursos. La UE desempeñó un papel crucial en la negociación y adopción del Acuerdo de París, y ha sido un firme defensor de la acción climática a nivel mundial donde promueve la innovación en energías renovables, movilidad sostenible y eficiencia energética para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

La política exterior de la UE ha ido avanzando de manera paulatina con saltos importantes como el Tratado de Lisboa de 2009 que le preparó institucionalmente para convertirse en un actor geopolítico a nivel global. Los 27 promueven la paz y la estabilidad en su vecindario y más allá. A través de sus políticas de Ampliación y de Vecindad ha trabajado para fortalecer las relaciones con países vecinos y promover la estabilidad política, el desarrollo económico y el respeto a los derechos humanos; además de tener un papel activo en la resolución de conflictos, como en los Balcanes Occidentales.

Bruselas también ha realizado esfuerzos para avanzar en la cooperación en materia de seguridad y defensa, como la creación de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), que todavía se está desarrollando (Benedicto, 2024a). Desde que se puso en marcha la Estrategia Global de Seguridad en 2015, se han hecho grandes avances para que la UE se convierta en un actor global de seguridad. Afrontar los nuevos retos geopolíticos que provienen de los flancos Sur y Este de Europa requieren de una cultura de seguridad común y de una autonomía estratégica en defensa que se viene desarrollado desde 2015 hasta desembocar en la nueva Brújula Estratégica (2022). La invasión rusa de Ucrania mostro la debilidad de la UE como actor internacional en el ámbito de la seguridad y la defensa (Orenstein, 2023), pero ha supuesto un gran cambio para que los 27 refuercen su capacidad de respuesta y consoliden sus estructuras de seguridad y defensa. La intervención rusa tuvo una gran repercusión en el gasto militar en 2022 que creció un 13%, sobre todo en la mayoría de los países de Europa Central y Occidental (SIPRI Yearbook, 2023). Pese a los anuncios de la Europa geopolítica, la cumbre de la OTAN en Madrid vino a certificar la preponderancia de la organización atlántica en temas de defensa sobre la Unión Europea, tras invitar a Suecia y Finlandia a entrar en la Alianza. Si la cláusula de asistencia mutua de la UE (artículo 42.7 del Tratado de Lisboa) les hubiera dado la misma confianza a los dos países nórdicos que el artículo 5 del Tratado de Washington, es probable que no se hubieran decantado por ser socios de la Alianza. La realidad es que Europa no está preparada para conflictos de alta intensidad ni para la intervención militar directa frente a Rusia. En cambio, la OTAN puede hacer frente a la agresión de Moscú desde la Guerra Fría con estructuras de mando y control. De ahí, que tomara el protagonismo para disuadir a Putin con el anuncio del despliegue de 300.000 efectivos en el frente oriental de manera rotatoria o con bases militares en el Este de Europa (Benedicto 2022).

El apoyo de Occidente al ataque de Israel contra Hamás en Gaza ha complicado la batalla de las narrativas. Occidente responde que existe una clara distinción entre ambos casos: Israel fue atacado por Hamás y está ejerciendo su derecho a la legítima defensa, mientras que Rusia está librando una guerra de agresión. Eso no significa que todas las acciones israelíes en Gaza estén justificadas pues los dirigentes occidentales han condenado cada vez más abiertamente el devastador nivel de víctimas civiles. (Rachman, 2024). En el caso de la UE, ha habido países que se han posicionado claramente con Israel como Alemania, Austria u Holanda; mientras que otros se han mostrado más propalestinos como Irlanda, España, Bélgica o Luxemburgo; los dos primeros reconociendo junto a Noruega el Estado palestino. También hemos visto como Italia, Alemania, y Francia suscribían junto a Reino Unido y Estados Unidos una declaración conjunta de apoyo inequívoco a Israel con la que expresaban su apoyo firme a Israel y su «condena inequívoca a Hamás y sus atroces actos de terrorismo», un grupo que «no ofrece nada al pueblo palestino más que terror y derramamiento de sangre»; mientras que en gobiernos como el español había ministros que no condenaban a Hamás o acusaban a Israel de genocida.

La división entre los países europeos también sobrevoló en la ONU cuando en octubre de 2023 votaban divididos la resolución de la Asamblea de Naciones Unidas para pedir el cese de hostilidades en Gaza. Francia y España votaban a favor, mientras Austria o Hungría lo hacían en contra, y Holanda, Rumania, Polonia o Alemania se abstenían.

La falta de unidad de los 27 sobre la cuestión palestina resta influencia y poder geopolítico a Europa. Esa desunión se traslada a las propias instituciones que reman en direcciones distintas, con el presidente del Consejo, Charles Michel y el Alto Representante Borrell, por un lado, y la presidenta de la Comisión, Von der Leyern, por otro distinto. Tras la matanza perpetrada por Hamas la visita "improvisada" de Von der Leyen a Israel junto a la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, en la que mostró una solidaridad incondicional con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, por la masacre sufrida, también marcó de nuevo la desunión entre los 27. La presidenta de la Comisión habló del derecho a la autodefensa de Israel sin citar el respeto al derecho internacional humanitario, lo que fue visto por algunas capitales europeas como una oferta de carta blanca a la actuación israelí en Gaza. El Alto Representante mantuvo una postura más equilibrada entre palestinos e israelíes y esto volvió a sumir en el caos y la confusión a los Estados miembros. El conflicto palestino-israelí mostró una vez más la debilidad de la política exterior, de seguridad y defensa de la UE, donde las decisiones las toman los Estados por unanimidad y no las instituciones más supranacionales como la Comisión.

5. Riesgos de la UE en un mundo geopolítico

La UE es una gran potencia debido al tamaño de su mercado único y su poder económico, que le permite negociar tratados comerciales a nivel global. El PIB de la UE en 2021 ascendió a 14,5 billones de euros y representa alrededor del 14% del comercio mundial de mercancías (Unión Europea, 2022). La UE es el mayor exportador del mundo y con más de 446 millones de consumidores, este mercado único también representa un mercado atractivo para los países fuera de la UE. Además, tiene una influencia en la formación de estándares y regulaciones en diversos sectores, que le otorga poder en las negociaciones comerciales con otras regiones en lo que se denomina el efecto Bruselas (Bradford, 2020).

La apertura de la UE como gran potencia comercial global le hace correr mayores riegos ante un entorno geopolítico cada vez más volátil. Europa está muy integrada en la economía mundial y su interdependencia con otras grandes potencias es muy grande: con Estados Unidos a través de vínculos financieros y comerciales; con China a nivel comercial y, antes de la guerra, con Rusia en términos de suministro de energía y materias primas.

Esa interdependencia da lugar a vulnerabilidades a nivel energético. La UE en 2020 importó el 60% de su energía y de los 4 países que proporcionan el 70% del gas, el 40% procedía de Rusia. Sustituir las importaciones de gas de Moscú conlleva inflación y riesgos para una economía europea que apuesta por reducir la dependencia energética al 10% y con cero emisiones en 2050 (Benedicto, 2024b).

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655

La apuesta europea por la transición verde y por la digitalización de la economía conlleva una nueva dependencia de materias primas críticas, sobre todo de tierras raras de las que China controla el 50% de su extracción y el 85% de su refino. Además, Rusia es el principal proveedor de esas materias primas con el 18% en 2019. (Hernández de Cos, 2023).

La demanda de algunas de estas materias primas críticas podría multiplicarse por más de cinco de aquí a 2030, según la Comisión Europea (2020), lo que provocará un incremento de la dependencia exterior. Las materias primas fundamentales son aquellas que son vitales para la economía y presentan un alto riesgo en el suministro. La fortaleza de la base industrial y tecnológica de Europa depende en gran medida de tener un acceso fiable a esas materias primas, y a los componentes y tecnologías extranjeros necesarios. Cuando se trata de materias primas, la UE depende en gran medida de los mercados internacionales, con una producción nacional muy limitada. Consciente de los riesgos, la Comisión Europea (2020) ha estado revisando y actualizando regularmente una lista de materias primas críticas desde 2011.

El suministro de muchas materias primas fundamentales presenta un alto grado de concentración. La UE ha examinado 83 materiales considerados críticos en función de su importancia económica y riesgo de suministro, y considera que hay 12 materias primas fundamentales para la economía digital dentro de su listado (Comisión Europea, 2020). La UE también carece de la capacidad para la extracción, transformación, reciclaje, refinado y separación de las tierras raras; lo que refleja una falta de resiliencia y una elevada dependencia del suministro procedente de otras partes del mundo. Europa tiene reservas de cobalto, bauxita o borato, pero carece de las instalaciones de procesamiento (Simon, 2020a) o no han sido "completamente exploradas (Simon, 2020b).

Sin embargo, Europa no solo depende de materias primas extranjeras, sino también de componentes y tecnología extranjeros, un factor que aumenta a medida que se retrasa en la producción de tecnologías digitales. (Benedicto & Czubala, 2023) Los sectores estratégicos para la economía de la UE incluyen renovables, fotovoltaica, generadores eólicos, robótica, construcción, automoción, movilidad eléctrica, baterías, motores de tracción, pilas de combustible, defensa y espacio, drones o impresión 3D, entre otros. No obstante, según la Comisión Europea (2020) "en algunos casos [la UE] está altamente expuesta a vulnerabilidades a lo largo de la cadena de suministro"; que afecta a todos los ecosistemas industriales y requiere de inventarios adecuados para evitar interrupciones inesperadas de los procesos de fabricación; fuentes de suministro alternativas en caso de interrupción, asociaciones más estrechas con los principales agentes del ámbito de las materias primas y atracción de inversiones para desarrollos estratégicos (Comisión Europea, 2020).

La interrupción de la cadena de suministros china durante la pandemia redujo la producción de manufacturas en la UE al 7% (Khalil & Weber, 2021). Según el Banco Europeo de Inversiones (2023) el 65% de las empresas de la UE ven que el acceso a los productos básicos o a las materias primas y las interrupciones de la logística y el transporte son los principales obstáculos para el comercio internacional (el 32 % y el 29 %, respectivamente). En un contexto de crisis en los precios, el 51% de las empresas de la UE invierte en eficiencia energética.

En relación con el aumento de la deslocalización, el paso de las redes de suministro globales a las regionales sigue cobrando impulso. Sin embargo, esta regionalización llevará tiempo, "al menos dos años o más antes de que se produzcan cambios, especialmente si la estrategia requiere la implementación de nuevos sitios de fabricación" (McKinsey, 2023).

Los riesgos geopolíticos también podrían influir en la inversión extranjera directa. En ocasiones es difícil saber quiénes son inversores finales en la UE, que pueden proceder de paraísos fiscales y, por ejemplo, en 2017 la deuda europea que tenían China y Rusia era mayor de la esperada en la zona euro (Coppola et al., 2021). Los shocks geopolíticos afectan también a las empresas que buscan diversificar su cadena de suministros para reducir los riesgos de las perturbaciones de la oferta mundial. Las empresas pasan del just in time al just

in case (Hernandez de Cos, 2023).

Otra vulnerabilidad de Europa es la concentración de las exportaciones. El fuerte superávit comercial europeo a través de las exportaciones ha compensado parte de la gran pérdida en términos de intercambio derivada de los altos precios de la energía. La venta desde Europa de productos farmacéuticos y químicos y de algunos productos manufacturados de alta tecnología están muy concentradas en los Estados Unidos y el Reino Unido, y se caracterizan por una demanda interna relativamente baja.

Como hemos visto anteriormente, las técnicas de desinformación son utilizadas por actores estatales y no estatales en la UE para desestabilizar la democracia y buscar la polarización mediante narrativas alternativas. Rusia y China pusieron en marcha sofisticadas campañas de comunicación para ganar el apoyo entre las audiencias extranjeras como vimos durante la guerra en Ucrania o en la pandemia del Covid-19. La UE ha respondió con una comunicación estratégica y la construcción de narrativas, para convertirse en un actor más fuerte en este terreno geopolítico (Valenza, 2023).

6. La Autonomía estratégica abierta como respuesta a los riesgos geopolíticos

Tras la crisis económica de 2008 y la migratoria de 2015, los conflictos comerciales, la Covid-19 y la guerra de Ucrania, la UE ha ido superando todas las crisis con un impulso político federalizador (Calvillo & Calatrava García, 2021). Durante la pandemia hubo un programa común frente al desempleo (sure) y el plan de Recuperación que priorizó la transformación verde y digital de Europa y abrió el camino hacia un Tesoro común con el Next Generation EU.

Con la guerra de Ucrania y el conflicto comercial entre China y los Estados Unidos se fragmentó la economía mundial en bloques geopolíticos y la Comisión Europea apostó por la autonomía estratégica abierta para impulsar la Europa geopolítica. En el Consejo Europeo (2020) también se citó como objetivo clave de la Unión alcanzar una autonomía estratégica al tiempo que se mantiene una economía abierta. En las conclusiones de esa reunión de los jefes de estado y de gobierno de la UE se recoge la intención de reducir la dependencia del exterior en materia de energía, tierras raras y tecnologías clave. La autonomía estratégica consistirá en reducir las vulnerabilidades en sectores estratégicos para la economía, que pueden implicar una pérdida de soberanía, como el energético, sanitario, alimentario, digital o de seguridad y defensa.

La dependencia de proveedores externos a nivel sanitario o para la transición verde o digital pone a la UE en una posición geopolítica débil, por eso es necesario garantizar capacidades críticas de suministros y producción propia, por ejemplo, de semiconductores. Europa tiene una participación global en el mercado de producción de chips de menos del 9% y depende en gran medida de proveedores de terceros países, en particular China y Taiwán y, más globalmente, Asia Oriental. En caso de una perturbación grave de la cadena de suministro mundial, existe el riesgo de que los sectores industriales europeos se agoten en un corto período de tiempo, paralizando las industrias y la economía europeas. Con el fin de reducir la excesiva dependencia de la industria europea de proveedores externos de semiconductores. y aumentar la autonomía estratégica y la seguridad económica de la Unión, se probó La ley Europea de Chips (2023) que debería dar lugar a inversiones públicas y privadas adicionales de más de 15.000 millones de euros con el fin de duplicar su cuota de producción mundial de semiconductores hasta el 20% en 2030.

Competidores como Estados Unidos también han invertido ingentes cantidades de dinero para atraer a las empresas tecnológicas a territorio americano. Estas decisiones han llevado a Washington a enfrentarse con la UE en una batalla por las ayudas de Estado. La ley de Reducción de la Inflación de Washington puso a Bruselas a la defensiva. Esa nueva ley climática que bonifica con subvenciones y exenciones fiscales a las empresas que quieran poner en marcha proyectos de energía limpia en los EEUU facilitó que algunas compañías europeas comenzaran a instalarse al otro lado del Atlántico. Washington destinó 369.000 millones a empresas y consumidores verdes y la mayor parte de ese dinero les llega a través de créditos fiscales. Así, una persona que compre un coche eléctrico o una nevera eficiente en EEUU puede deducirse dinero de sus

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655

impuestos. Si además ese vehículo se fabrica íntegramente en territorio americano, la deducción será mucho mayor. Para la UE estas ayudas violan las reglas comerciales y distorsionan la competencia. Sin embargo, el Fondo de Recuperación de la UE es una manera de subvencionar o dar créditos blandos a empresas que inviertan en digitalización o en energías limpias. El problema que tiene la UE es que su regulación es muy compleja y el coste de la energía es mucho más alto que el norteamericano. Ante esa situación, hay empresas como BMW, la energética italiana Enel o el fabricante noruego de baterías Freyr que decidieron marchar a los Estados Unidos donde todo es más fácil. La burocracia de la UE pierde ante la agilidad americana en la inversión empresarial verde. En lugar de quejarse de la competencia norteamericana, Bruselas debería facilitar que los procedimientos de ayudas sean más simples, rápidos y predecibles e incluso abrirse a los créditos fiscales a los consumidores. Además, los 27 no asumen la necesidad de financiar bienes públicos europeos ni se ponen de acuerdo en cómo mejorar el sistema de ayudas de Estado. En la UE se conceden ayudas públicas cuando el mercado no logra operar por su cuenta y se cumplen tres criterios: las ayudas públicas han de ser proporcionales a las necesidades, han de tener un efecto paneuropeo (no pudiendo conducir a desigualdades geográficas entre los Estados miembros) y no podrán ser discriminatorias. (Jorge, 2024).

La Estrategia Industrial Europea (2020) busca una adecuación a los cambios digitales y energéticos que permita a las empresas competir en un entorno global y a la vez asegurar el funcionamiento de las cadenas de suministros y diversificar las importaciones de materias primas y materiales raros (Benedicto, 2023b).

La guerra de Rusia contra Ucrania ha expuesto la dependencia energética europea y la necesidad de acelerar todavía más la transición hacia las renovables: Europa respondió con la estrategia REPowerEU de la Comisión Europea (2022) en busca de suministradores alternativos y, si es posible, con unos valores políticos similares. "Un instrumento que ya no solo es una cuestión medioambiental, sino económica y de seguridad", como afirmaba Sanahuja en la jornada "La UE durante la guerra de Rusia contra Ucrania" (Benedicto, 2023a).

Bruselas también ha diseñado una nueva política para alcanzar la soberanía estratégica digital, que es la capacidad de tomar decisiones en el ámbito tecnológico de manera independiente, llevando a la Comisión Europea (2021) a reconocer la política digital como una de las prioridades clave de su mandato 2019-2024, y a comprometerse a que la UE tenga autonomía estratégica en áreas críticas como la inteligencia artificial, computadoras cuánticas y 5G; materias primas y tierras raras críticas para las cadenas de suministro; y protección frente a la desinformación y los ataques de agentes extranjeros (Czubala & Benedicto, 2021). Bruselas ya ha aprobado la primera Ley Europea de Inteligencia Artificial (2023) con el fin de controlar que esos sistemas sean seguros y respeten los derechos fundamentales de los usuarios tanto del sector público como del privado, por ejemplo, limitando el uso de sistemas de identificación biométrica en espacios públicos por parte de las autoridades policiales y respetando la propiedad intelectual de manera que los usuarios operen en conformidad con la legislación de derechos de autor vigente en la Unión Europea.

La carrera por desarrollar tecnologías de IA también tiene lugar en el ámbito jurídico con la competencia regulatoria de las tecnologías en la que Estados Unidos sigue un enfoque impulsado por el mercado, China se centra en el Estado y la UE en los derechos. (Bradford, 2023). El modelo americano deposita su confianza en la libertad, en la innovación tecnológica y en la autorregulación de las empresas. China apuesta por reforzar el control del Estado y del Partido Comunista mediante el despliegue de tecnologías digitales como herramientas de censura, vigilancia y propaganda. Y la Unión Europea tiene su propio modelo regulatorio centrado en los derechos de los usuarios y ciudadanos que se refleja en regulaciones como el Reglamento General de Protección de Datos, que protege la privacidad de los datos de los ciudadanos; la Ley de Mercados Digitales, que impone obligaciones a los gigantes tecnológicos para limitar su dominio y proteger la competencia; la Ley de Servicios Digitales, que establece reglas que responsabilizan a las plataformas en línea por el contenido que alojan; o la reciente ley de IA, que garantizar que se protejan los derechos fundamentales de las personas mediante la prohibición de sistemas de inteligencia artificial que exploten las vulnerabilidades de los individuos o manipulen el comportamiento humano; además de evitar la vigilancia policial predictiva, al igual que el uso del reconocimiento facial en tiempo real en lugares públicos (Bradford, 2023).

Otra respuesta de la UE son las medidas para proteger a los 27 de posibles prácticas abusivas adoptadas por terceras economías que pueden estar relacionadas con objetivos estratégicos o políticos. Por ejemplo, el control de los flujos de inversión extranjera directa procedentes de terceros países y otras medidas destinadas a limitar las acciones coercitivas contra las empresas europeas.

Europa también ha establecido medidos para preservar la igualdad de condiciones a nivel internacional compensando las desventajas competitivas a las que podrían enfrentarse las empresas de la UE debido a políticas medioambientales y de ayudas estatales menos estrictas aplicadas por terceros países. La financiación de las empresas por parte de los gobiernos ha aumentado en todo el mundo, sobre todo debido al creciente papel de China en la economía mundial. Así el Reglamento sobre subvenciones extranjeras (2022) que distorsionan el mercado interior permite a la Comisión Europea investigar las ayudas concedidas por países no pertenecientes a la UE a empresas activas en los 27 y abordar sus efectos negativos en el mercado único. Con ello pretende garantizar la igualdad de condiciones y una competencia leal entre todas las empresas activas en la UE. Si las empresas extranjeras quieren tomar el control de empresas europeas o participar en la contratación pública europea, la Comisión Europea tiene que garantizar que operan en condiciones similares a las de las empresas europeas, que tienen que atenerse a un estricto régimen de ayudas estatales.

Por otro lado, el Mecanismo de Ajuste en Frontera de las Emisiones de Carbono (2023) iguala el precio del carbono entre los productos de la Unión y los importados, con lo que se limita la fuga de carbono, es decir, que empresas con altos niveles de emisión se instalen en países menos estrictos con el cambio climático que la UE, y se fomenta la reducción de las emisiones mundiales al reducirse las importaciones de productos intensivos en carbono.

Uno de los aspectos más importantes de la autonomía estratégica es el de la seguridad y defensa, que desde la invasión rusa de Ucrania ha servido para el despertar geopolítico de Europa, acuñado por Borrell y Von der Leyen. Los 27 Estados miembros, para sorpresa del Kremlin, se han mantenido unidos desde el inicio de la guerra mediante la imposición de sanciones económicas a Moscú y, por primera vez, con una importante asistencia militar a Kyiv. La única voz discordante fue la del primer ministro húngaro Viktor Orban, que ha puesto problemas para aprobar los paquetes de ayuda económica a Ucrania, aunque al final acabe cediendo. Bruselas no solo ha apoyado a Zelenski con ayuda económica sino también con apoyo militar y con la aprobación del uso de los beneficios de los activos rusos congelados para reconstruir Ucrania. Aun así, parece complejo que la UE pueda cubrir el vacío económico que dejaría Washington, en caso de que Trump decida no comprometerse con Kiev, en un momento de crecimiento económico frágil a este lado del Atlántico.

A algunos dirigentes europeos les cuesta identificar el despertar geopolítico con medios militares en lugar de con herramientas económicas. De ahí que el futuro del Ejército Europeo no esté cercano y parece improbable salvo que sea dentro de la OTAN, reforzada durante el conflicto como institución de referencia en la defensa de Europa tras su ampliación a Finlandia y Suecia (Orenstein, 2023). Otro obstáculo que la Unión Europea debe vencer, si quiere hablar el lenguaje del poder y ser tomada en serio como actor geopolítico, es modificar el sistema de toma de decisiones por unanimidad en asuntos de política exterior, seguridad y defensa; que retrasa e incluso impide avanzar en cuestiones en las que los 27 no están totalmente de acuerdo. (Ramos Josa, 2021) Es el caso del conflicto de Gaza, donde la respuesta de la UE nos ha devuelto a la habitual cacofonía que solía reinar entre los 27 Estados miembros en política exterior.

En cuanto a la lucha contra las narrativas de agentes externos como Rusia, China u otros actores, la UE lleva desde 2015 poniendo medidas al respecto. Tras la anexión rusa de Crimea las instituciones comenzaron a contraatacar las narrativas rusas que también se extendían a los Balcanes. La Alta Representante puso en marcha un plan de acción con tres objetivos generales: apoyar los valores de la UE en la vecindad oriental; mejorar el entorno de los medios de comunicación regionales; y sensibilizar sobre las actividades de desinformación engañosas. El Servicio Europeo de Acción Exterior creó en 2015 el Grupo de Trabajo East StratCom, en respuesta a la petición del Consejo bajo la presidencia de Letonia para luchar contra la desinformación rusa. Entre 2015 y 2017, se añadieron dos grupos de trabajo: el Grupo de Trabajo StratCom

del Sur, que buscaba responder a la propaganda del Estado Islámico de Irak y el Levante, y el Grupo de Trabajo StratCom de los Balcanes Occidentales, que tenía como objetivo desafiar las actividades de Rusia en la región de los Balcanes Occidentales. Desde entonces, el SEAE sigue ampliando su labor para contrarrestar la manipulación y las injerencias extranjeras en materia de desinformación. Esto incluye trabajar con socios en la promoción de la democracia, así como en misiones y operaciones civiles y militares. Además, un Sistema de Alerta Rápida (SRA) sobre desinformación facilita la cooperación con otras instituciones de la UE y los Estados miembros.

Durante la pandemia la comunicación estratégica alcanzó un nuevo impulso. El Alto Representante Josep Borrell advirtió que quien comunique mejor con los ciudadanos saldrá más fuerte (European External Action Service, 2020) El 23 de marzo de 2020, Borrell enfatizó el papel de las narrativas: en su opinión, "quien sea mejor para organizar la respuesta, aprovechando rápidamente las lecciones aprendidas de todo el mundo y comunicándose con éxito hacia los ciudadanos y el resto del mundo, saldrá más fuerte" (Borrell, 2020b). Durante la COVID-19, China y Rusia llevaron a cabo campañas de desinformación dirigidas (Gelhaus & Dinkel, 2021; Benedicto, 2024c). a ganar el apoyo de las opiniones públicas de otros países de la UE. El Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) acuñó el término manipulación e injerencia de la información extranjera (FIMI) y lo definió como "comportamiento que amenaza o tiene el potencial de afectar negativamente a los valores, procedimientos y procesos políticos", y que es de "carácter manipulador" y "llevado a cabo de manera intencional y coordinada", involucrando a "actores estatales o no estatales, incluidos sus representantes dentro y fuera de su propio territorio". Esta definición refleja el mandato exterior del SEAE, con un enfoque explícito en los actores estatales autoritarios como Rusia y China (European Parliament, 2024). El SEAE colabora con la Comisión y los Estados miembros para ampliar y perfeccionar el conjunto de instrumentos de la UE para hacer frente a la FIMI. La UE también ha intensificado la cooperación con la OTAN para luchar contra la desinformación. En marzo de 2022, el Consejo suspendió las emisoras estatales rusas RT y Sputnik en la UE a los que se añadieron otros en 2022 y 2024 por injerencia y grave distorsión de los hechos para justificar su agresión a gran escala contra Ucrania y para reforzar su estrategia de desestabilización de sus países vecinos, y de la UE y sus Estados miembros.

Las políticas estratégicas de autonomía "deberían ir acompañadas de una profundización sustancial de la integración de la UE, especialmente en aquellas zonas en las que la integración está menos avanzada" como la interconexión de los mercados de la energía, un verdadero mercado único de los servicios, y mecanismos de financiación conjunta así como completar la Unión Bancaria con el sistema de garantía de depósitos europeo y avanzar en la construcción de la Unión de los Mercados de Capitales para reducir los riesgos de fragmentación financiera y crear un entorno más propicio para la inversión privada (Hernández de Cos, 2023).

7. Conclusiones

El papel de la Unión Europea en el orden internacional multipolar es complejo debido al enfrentamiento geopolítico entre bloques que ha surgido entre China y EEUU y al declive del multilateralismo que es una de las señas de identidad de Bruselas.

La UE se ha convertido en uno de los principales actores en el escenario mundial, que busca desempeñar un papel activo y constructivo en la configuración del orden internacional. Los 27 defienden el multilateralismo y ha trabajado para fortalecer las instituciones internacionales como Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio y otros organismos internacionales como foros para la resolución de conflictos, la cooperación económica y el desarrollo sostenible. La UE ha abogado por la adhesión a normas y principios internacionales, y ha defendido la importancia del derecho internacional y el respeto a los derechos humanos en la gobernanza global.

Sin embargo, la incertidumbre que rodea a la política mundial ha traído la geopolítica a un primer plano y un nuevo modelo de globalización cada vez más regional para evitar la interrupción de las cadenas de suministro frente al que Europa responde a través de la autonomía estratégica abierta. La excesiva

dependencia europea de terceros en sectores como el energético, alimentario, sanitario, digital o defensa ha obligado a los 27 a reducir esas vulnerabilidades. Para ello se trabaja en la necesidad de acelerar la neutralidad climática y la transición hacia las renovables; con una mayor autonomía industrial frente a China y Estados Unidos, a la vez que flexibiliza la política de competencia. También en el ámbito tecnológico y digital, donde se libra una batalla cruenta, la UE ha aprobado nuevas leyes como la de materias primas críticas, Inteligencia Artificial o el Reglamento de Chips con el fin de ayudar a las empresas a invertir en microprocesadores; y en el ámbito de la seguridad y la defensa se avanza en la industria de la defensa europea con el incremento del gasto militar y en complementariedad con la OTAN, de la que sigue dependiendo la defensa territorial de la UE. La lucha contra la injerencia de narrativas extranjeras continuará con Von der Leyen que anunció, en su directrices políticas para los años 2024-2029, un Escudo Europeo para la Democracia para contrarrestar la manipulación de la información extranjera (Comisión Europea, 2024).

En las elecciones europeas, los partidos euroescépticos y antieuropeos han incrementado sus niveles de voto, pero la coalición popular, socialista, liberal y verde es suficiente para que la UE siga avanzando hacia la integración y vigilando el respeto al orden internacional liberal entre sus socios. Aunque la UE enfrenta desafíos internos, como tensiones entre sus estados miembros, problemas económicos y cuestionamientos sobre su eficacia en la toma de decisiones, su influencia económica, política y diplomática y sus avances, aunque no suficientes en defensa, la impulsan a ser una potencia geopolítica de relevancia en el escenario global multipolar.

Financiación

El artículo se enmarca en el proyecto «Europa como poder global» 101085809 - ERASMUS-JMO2022-MODULE cofinanciado por la UE. Las opiniones expresadas por el autor no reflejan las de la UE.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE,* 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655

Referencias

Banco Europeo de Inversiones (2023). Investment Survey. (https://www.eib.org/en/publications/online/all/eib-investment-survey-2023).
Bradford, A. (2020). The Brussels Effect: How the European Union Rules the World. Oxford University Press).
Bradford, A. (2023). The Race to Regulate Artificial Intelligence. Why Europe Has an Edge Over America and China. Foreign Affairs.
Bendiek, A. (2018). No New Cold War: Give Strategic Interdependence a Chance. Stiftung für Wissenschaft und Politik (SWP).
Benedicto Solsona, M. A. (2022). OTAN: quien paga manda. The Objective. (https://theobjective.com/elsubjetivo/opinion/2022-07-01/otan-quien-paga-manda/).
Benedicto Solsona, M. A. (2023a). De la edad de la inocencia a una Europa geopolítica frente a Rusia. Atalayar.
Benedicto Solsona, M. A. (2023b). La reinvención de la globalización. El camino de la UE hacia la autonomía estratégica. In A. Calatrava & J. M. Calvillo (Coord.), El orden Mundial en transición. Dykinson
Benedicto Solsona, M. A.; Czubala Ostapiuk, M. R. (2023). Rethinking strategic autonomy in times of next generation EU: new digital agenda. Journal of Liberty and International Affairs, 9(1), 35-47. https://doi.org/10.47305/ JLIA2391035s.
Benedicto Solsona, M. A. (2024a) Grandes potencias: los Estados y el poder internacional. In D. Hernández & A. Calatrava (Coords), Poder y Orden Mundial en el Siglo XXI. Una visión desde las Relaciones Internacionales. Barcelona: Bosch Editor.
Benedicto Solsona, M. A. (2024b). La autonomía estratégica abierta como respuesta de la UE al nuevo modelo de globalización. In M. A. Benedicto Solsona (coord.), Europa durante la guerra en Ucrania. Geopolítica y Autonomía estratégica abierta. Editorial Colex.
Benedicto Solsona, M. A. (2024c). Diplomacia digital china al inicio de la guerra en Ucrania. Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE, 9(2), 75-89. https://doi.org/10.54988/cisde.2024.2.1541.
Benedicto Solsona, M. A. (2021). El Covid-19 como oportunidad para el multilateralismo de la UE en un mundo geopolítico. Revista Confluências- Revista Interdisciplinaria de Sociología y Derecho, CONFLUÊNCIAS, 23(2), 178-199. (https://periodicos.uff.br/confluencias/article/view/50402/29699).
Borrell, J. (2023) Multipolarity without multilateralism. EEAS. (https://www.eeas.europa.eu/eeas/multipolarity-without-

multilateralism_en).
Calvillo, J. M.; Calatrava García, A. (2021). Los dilemas de la política migratoria española 2016-2019: un análisis desde el enfoque de la seguridad nacional. Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE, 6(2), 49-69.
Calvillo, J. M. (2019). La evolución de la política de cooperación internacional al desarrollo de España. Comillas Journal of International Relations, (14), 17-28. https://doi.org/10.14422/cir.i14.y2019.002.
Cairo, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. Eria, (32), 195-213.
Comisión Europea (2019) Discurso ante la sesión plenaria del Parlamento Europeo. Ursula von der Leyen. Estrasburgo 27 de Noviembre. (https://commission.europa.eu/document/download/35ed8091-e385-4f99-8785-312cb34e3ceb_es?filename=president-elect-speech_es.pdf).
Comisión Europea (2024). Orientaciones políticas para la próxima Comisión Europea 2024-2029.
(https://commission.europa.eu/document/download/e6cd4328-673c-4e7a-8683-f63ffb2cf648_es?filename=Political%20Guidelines%202024-2029_ES.pdf).
Comisión Europea (2020). Critical Raw Materials Resilience: Charting a Path towards greater Security and Sustainability. COM (2020) 474.
Comisión Europea (2022) REPowerEU Plan. Brussels: COM(2022)0230.
Consejo de la Unión Europea (2022). Una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa – Por una Unión Europea que proteja a sus ciudadanos, defienda sus valores e intereses y contribuya a la paz y la seguridad internacionales. Bruselas, 21 marzo.
Coppola, A.; Maggiori, M.; Neiman, B.; Schreger, J. (2021). Redrawing the Map of Global Capital Flows: The Role of Cross-Border Financing and Tax Havens. The Quarterly Journal of Economics, 136(3), 1499-1556.
Costa, O.; Barbé, E. (2023). Chasing a Moving Target. EU Actorness and the Russian Invasion of Ukraine. Journal of European Integration, 45(3), 431-446. https://doi.org/10.1080/07036337.2023.2183394.
Czubala Ostapiuk, M. R.; Benedicto Solsona, M. A (2021). Next generation European Union and the digital transformation: an opportunity for Spain. Journal of Liberty and International Affairs, 7, 118-135. https://doi.org/10.47305/JLIA21371118o.
Democracy Perception Index (2023). Democracy Perception Index. (https://docs.google.com/spreadsheets/d/1W5jMvEYM-EWbR1RymPWj6DMFEGNLBVmP8HjRfztYaU/edit#gid=1508154554).
European Chips Act (2023). Regulation (EU) 2023/1781 of the European Parliament and of the Council of 13September establishing a framework of measures for strengthening Europe's semiconductor ecosystem and amending Regulation (EU) 2021/694 (Chips Act) (Text with EEA relevance) PE/28/2023/INIT. (http://data.europa.eu/eli/reg/2023/1781/oj).
European External Action Service (2020). EU HRVP Josep Borrell: The Coronavirus pandemic and the new world it is creating.
(https://eeas.europa.eu/delegations/china/76401/eu-hrvp-josep-borrell-coronavirus- pandemic-and-new-world-it-creating_en).
European Parliament (2024). Online information manipulation and information integrity.
(https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2024/762416/EPRS_BRI(2024)762416_EN.pdf).
Fiott, D. (2023). In every crisis an opportunity? European Union integration in defence and the War on Ukraine. Journal of European Integration, 45, 447-462.
Gelhaus, L.; Dinkel, S. (2021). Geopolitics in Europe's Neighborhood German Council on Foreign Relations. DGAP Memo, (11), 4.
Global Soft Power Index (2023). Global Soft Power Index. (https://brandirectory.com/softpower/).
Haushofer, K. (1924/2002). Geopolitics of the Pacific Ocean: Studies on the relationship between geography and history (L. B. Baker, Trans.). Praeger Publishers.
Hernandez de Cos (2023). (De)globalisation and economic policies in the European contex Dialogue with the Governor on the Future of Globalisation. Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies and London School of Economics and Political Science.
Jorge Ricart, R. (2024) Orientaciones políticas sobre las relaciones UE-China en materia de semiconductores: una perspectiva sobre la agenda bilateral y multilateral. Real Instituto Elcano.
Kjellén, R. (1916/1924). The state as a living organism (F. S. Burnett, Trans.). Humphrey Milford.
Khalil, M.; Weber, M.-D. (2021). Chinese supply chain shocks. MPRA, Paper No 110356.
Ley Europea de Chips (2023). Regulation (EU) 2023/1781 of the European Parliament and of the Council of 13September establishing a framework of measures for strengthening Europe's semiconductor ecosystem and amending Regulation (EU) 2021/694 (Chips Act) (Text with EEA relevance) PE/28/2023/INIT. (http://data.europa.eu/eli/reg/2023/1781/oj).
Ley Europea de Inteligencia Artificial (2023). Ley Europea de Inteligencia Artificial. (https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20231206IPR15699/artificial-intelligence-act-deal-on-comprehensive-rules-for-trustworthy-ai).
Mackinder, H. J. (1904) The Geographical pivot of history. The Geographical Journal, 23(4), 421-437.
Mahan, A. T. (1890). The influence of sea power upon history, 1660-1783. Little, Brown, and Company.
Manfredi, J. L. (2021). Deglobalisation and Public Diplomacy. International Journal of Communication, 15(2021), 905-926.
Meyer C. (2007). The Quest for a European Strategic Culture: Changing Norms on Security and Defence in the European Union. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
Muggab, R. (2024). Why geopolitics matters more than ever in a multipolar world. World Economic Forum.
Muñiz Pérez, J. C. (2020). Brexit y la fractura del statu quo. Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE, 5(2), 63-79
Orenstein, M. A. (2023). The European Union's transformation after Russia's attack on Ukraine. Journal of European Integration, 45(3), 333-342. (https://doi.org/10.1080/07036337.2023.2183393).
Pierini, M. (2024). Adapting to a multipolar world, Carnegie Endowment for International Peace.
Rachman, G. (2024). A 'multipolar' world defies the 'rules-based' order. Financial Times.
Ramos Josa, P. F. (2021). Unión Europea, el largo camino de la funcionalidad regional a la autonomía estratégica. Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE, 6(2), 107-124.

Real Instituto Elcano (2023). Ayuda al desarrollo y geopolítica: la iniciativa Global Gateway de la UE. (https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/ayuda-al-desarrollo-y-geopolitica-la-iniciativa-global-gateway-de-la-ue/).
Reglamento (UE) 2022/2560 sobre las subvenciones extranjeras que distorsionan el mercado interior (14 Diciembre 2022) (DO L 330 de 23.12.2022, pp. 1-45). (https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/foreign-subsidies-regulation.html).
Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establece un Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (20 abril 2023).
Simon, F. (2020a). Europe faces up to China's supremacy on raw materials. Euractiv. (https://www.euractiv.com/section/circulareconomy/news/europe-faces-up-to-chinas-supremacy-on-raw-materials/).
Simon, F. (2020b). EU´s Šefčovič: Europe must be much more strategic on raw materials. Euractiv. (https://www.euractiv.com/section/energy-environment/interview/eus-sefcovic-europe-must-be-much-more-strategic-on-raw-materials/).
SIPRI (2023). Yearbook 2023. (https://www.sipri.org/yearbook/2023).
SIPRI (2024). Trends in world military expenditure, 2023.
Unión Europea (2022). Datos y cifras sobre la economía de la Unión Europea. (https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/key-facts-and-figures/economy_es).
World Economic Forum (2024). These are the 3 biggest emerging risks the world is facing. (https://www.weforum.org/agenda/2024/01/ai-disinformation-global-risks/).
World Intellectual Property Indicators (2023). World Intellectual Property Indicators. (https://www.wipo.int/publications/en/details.jsp?id=4678).

Benedicto Solsona, M. A. (2025). La UE como potencia geopolítica en el escenario global multipolar. Factores para el pensamiento estratégico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 41-54. https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1655